

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2016.

EL DIAGNÓSTICO A LA LUZ DE LA REVISIÓN DEL CONCEPTO DE ESTRUCTURA.

Algaze, Diana, Caamaño, Verónica Cecilia y
San Miguel, Tomasa.

Cita:

Algaze, Diana, Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa
(Noviembre, 2016). *EL DIAGNÓSTICO A LA LUZ DE LA REVISIÓN DEL
CONCEPTO DE ESTRUCTURA. VIII Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de
Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.caamano/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/paa4/g7b>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

EL DIAGNÓSTICO A LA LUZ DE LA REVISIÓN DEL CONCEPTO DE ESTRUCTURA

Algaze, Diana; Caamaño, Verónica Cecilia; San Miguel, Tomasa
UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo consiste en un avance de la actual investigación UBACyT: "Diagnósticos en el último período de la obra de Lacan". A partir de la complejidad que presenta el abordaje del diagnóstico en psicoanálisis, nos centraremos en delimitar la concepción del diagnóstico y la formalización nosológica que ha propuesto Lacan a lo largo de su enseñanza, para delimitar las implicancias que ha tenido la introducción de la teoría de nudos en la nosología y psicopatología propuesta por el autor. Para ello propondremos una revisión del concepto de estructura que permita determinar sus fundamentos y señalar sus límites en la concepción de los problemas actuales de la psicopatología. Nuestro objetivo apuntará a problematizar los diagnósticos denominados "borderlines" ya que creemos que la clínica actual debe ser revisada a la luz de los conceptos que Lacan ha trabajado hacia el final de su enseñanza. Por ello abordaremos las nociones de Uno, vacío, agujero y torbellino con el objetivo de definir la estructura a partir de la física y desde allí articular los conceptos de parlêtre y analista encuerpo.

Palabras clave

Diagnóstico, Estructura, Agujero, Vacío

ABSTRACT

THE DIAGNOSIS IN LIGHT OF THE REVISION OF THE CONCEPT OF STRUCTURE

This paper is a research advance of UBACyT: "Diagnostics in the last period of Lacan's work." From the complexity presents the approach to the diagnosis in psychoanalysis, we will focus on defining the concept of diagnosis and nosological formalization proposed Lacan throughout his teaching, to define the implications that has had the introduction of the theory of knots in nosology and psychopathology proposed by the author. For this propose a revision of the concept of structure to determine its foundations and indicate their limits in the design of the current problems of psychopathology. Our goal will aim to problematize diagnostics called "borderlines" as we believe that the current clinic should be reviewed in the light of the concepts that Lacan has worked towards the end of his teaching. Therefore we will address the notions of One, empty hole and whirl with the aim of defining the structure from the physical and from there to articulate the concepts of parlêtre and encuerpo analyst.

Key words

Diagnosis, Structure, Hole, Empty

Introducción

El concepto de estructura sufre fundadas modificaciones a raíz de los constantes y diversos modos con los cuales Lacan avanza en el estudio de los fenómenos clínicos a lo largo de su enseñanza. En sus primeros desarrollos se sirve del estructuralismo simbólico para definir la estructura como aquello que precede y determina

la constitución subjetiva. Las estructuras psicopatológicas quedarán determinadas por esta perspectiva estructuralista; surgirán del entramado particular de los mecanismos de formación de síntoma, las modalidades del deseo y del goce como efectos de la estructuración constitutiva del sujeto dividido. Allí se situarán los tipos clínicos que configurarán la psicopatología psicoanalítica, aunque cada caso singular muestre luego aquello que no se deja atrapar en las categorías nosológicas.

En la literatura psicoanalítica contemporánea se multiplican las categorías diagnósticas definidas como "inclasificables". Nos interesa investigar si esto se debe solamente a aquellos casos que plantean un dilema diagnóstico o, más bien, a una lectura sesgada de la enseñanza de Lacan. Nos centraremos en definir los límites que decantan de pensar la estructura psicopatológica sirviéndose únicamente del estructuralismo simbólico.

Por ello nos preguntamos si en esos casos conviene ampliar la nosología psicoanalítica, corriendo el riesgo de la infinitización clasificatoria que caracteriza a la medida fálica (Aguiles y la tortuga), o más bien debemos revisar el concepto de estructura apoyándonos en las reformulaciones de la física contemporánea que Lacan parece haber trabajado en el dictado de sus últimos seminarios. Explícitamente en el Seminario 22 donde afirma que el nudo es la estructura y que el nudo es real.

Estructuras psicopatológicas; su relación a la falta

Siguiendo los empréstitos del estructuralismo de la mano de Saussure, Jakobson y Lévi- Strauss, el psicoanálisis lacaniano parte de situar al lenguaje como estructura en tanto que cada elemento del mismo obtiene su valor de acuerdo a su ubicación en el conjunto; a esto se le agrega el carácter arbitrario de la relación significante-significado. (11)

En el escrito "Instancia de la letra en el Inconsciente o la razón desde Freud" encontramos la siguiente referencia: "De donde puede decirse que es en la cadena del significante donde el sentido insiste pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación...". (4, p. 482). Entendemos que cada término es anticipado en la construcción por otros; sólo encuentra su sentido retroactivamente. Esto gracias a la idea de punto de capitón, que après-coup sanciona la decantación de significación. Lacan, avanzando en sus formulaciones, sintetiza esta lógica ubicando el par significante S1- S2. Rescata así otro principio saussureano donde el mínimo de significantes es dos. Interesa destacar la función del índice como contraste. Pareciera que en esta época del Lacan estructuralista la oposición entre S1 y S2 está en la sucesión numérica.

A partir de la torsión que Lacan realiza sobre la lingüística planteada por Saussure, lo simbólico toma prevalencia en sus conceptualizaciones. Consecuencia de este movimiento es la primacía del significante, la creación del significado a partir de éste y la concepción del sujeto como falta en ser. Lacan retorna a Freud en el punto más espectacular de su doctrina; hay, en el principio una pérdida irremediable, es sobre esa pérdida que se monta el aparato psíquico,

la subjetividad. En el Seminario 9, Lacan va a decir que “La falta es radical. Es radical para la constitución misma de la subjetividad, tal como ella se nos presenta en el camino de la experiencia analítica. Me gustaría enunciarlo con esta fórmula: “Desde el momento en que eso se sabe (ça se sait), en que algo de lo Real llega al Saber, hay algo perdido; y el modo más certero de abordar ese algo perdido, es concebirlo como un pedazo del cuerpo”. (5, Clase 10)

Podríamos decir que esa pérdida original leída en términos de falta sostiene la delimitación de las estructuras psicopatológicas en función de esa prevalencia de lo simbólico; psicopatología definida respecto de determinados modos de hacer con la falta y lo que la suple. Así podemos leerlo en el Seminario 3 donde el autor sostiene: “Donde no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización de la identificación esencial para la realización de la sexualidad del sujeto. Este defecto proviene de hecho de que, en un punto, lo simbólico carece de material, pues necesita uno. El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, que hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino en lo que éste tiene de provocador, y que una disimetría esencial aparezca.” (3, p. 252) Encontramos así una definición que enfatiza la ausencia de material dentro de la misma batería. Ahora bien, en base al modo de leer esa falta se edificarán las clasificaciones psicopatológicas. Y ¿cuál será la herramienta que habilite lecturas posibles?: la inscripción o forclusión del significante del Nombre del Padre.

Así, se explicará la neurosis y perversión del lado de dicha inscripción del Nombre del Padre dándole consistencia fantasmática al goce del Otro. El falo regulará el deseo y el goce, y el objeto a será concebido como aquello que le falta al Otro. El perverso, como creyente, intentará devolverle ese objeto al Otro y en el caso del neurótico será la causa que “eclosione” su neurosis, en tanto el goce sexual es lo forcluido del sistema del sujeto.

En la psicosis, en cambio, la forclusión confronta al sujeto con el agujero, sin la falta que regula la mediación de una respuesta que le viene desde allí, sin que se haya hecho una pregunta. “Si es cierto que es el Otro el que nos constituye reconociéndonos como objeto de deseo, que su respuesta es lo que nos hace tomar conciencia de la separación existente entre demanda y deseo, y que es por esta brecha que entramos en el mundo de los significantes, y bien, para el psicótico este Otro es aquél que no le ha significado nunca otra cosa un agujero, que un vacío en el centro mismo de su ser” (5, Clase 18).

Lo simbólico en este sentido es lo que recubre la falta, interpretando la pérdida en estos términos, por eso el Nombre del Padre, como significante primordial, será el anillo que reúne las significaciones en un haz, logrando una significación compartida, fálica, es decir, edípica. El padre en su vertiente de significante y otorgando dicha significación, redobla el efecto del lenguaje como fragmentación y unificación; simbolizando la castración.

Desde esta perspectiva la estructura será definida en relación con el inconciente, en tanto éste se encuentra estructurado como un lenguaje. El lenguaje le dicta la norma al inconciente, y éste elabora, tramita, teje alrededor de la falta. Sus formaciones serán efectos de palabra, significantes que revelan una verdad elidida. Parece más bien que se ha extendido la característica estructural del inconciente al abordaje de la estructura psicopatológica.

Aún más, esta definición de la estructura del inconciente encuentra sus propios obstáculos: en primer lugar respecto de la temporalidad, ya que el inconciente es atemporal y sincrónico, en cambio la temporalidad del lenguaje es diacrónica. En segundo lugar en el inconciente los significantes no están ordenados en un espacio

geométrico. Creemos que Lacan abandona la geometría e introduce la topología para pensar la estructura de los significantes desde otra óptica, por fuera de la lingüística.

Estructuras psicopatológicas y la incidencia del vacío

A partir de establecer la castración como operación real, propia del lenguaje y al padre como novela de esa castración, se abren nuevas posibilidades para pensar la psicopatología y la transferencia.

En un recorrido que llega al Seminario 20 Lacan aborda el concepto de estructura ya no en relación con la lógica del inconciente estructurado como un lenguaje sino con la noción de parlêtre, la vertiente del inconciente como real y el agujero pensado como vacío. La estructura se genera alrededor de un vacío. Punto clave en lo que será el giro que el autor hará con la herencia de la lingüística. No en vano afirma: “Mi decir que el inconciente está estructurado como un lenguaje no pertenece al campo de la lingüística.” (6, p. 24) Se verifica la introducción de una diferencia con el Lacan de los años 50. Es la invención de la noción de lalengua la que vendrá a coronar este giro. Así, el significante será pensado a nivel de la sustancia gozante. Punto de llegada al axioma: “hay Uno”. Conviene distinguir este Uno del Uno de la serie y la repetición. En este caso, el Uno, es el elemento que queda por fuera de la serie, ciñendo un vacío. “Hay de lo Uno en cambio, es el conjunto vacío, no menos que el aleph cero; por eso no se sitúa en una dialéctica, no se incluye en función del contexto, no es parte de un hipotético todo, porque resulta un excedente, una rebarba, una letra cuya sustancia gozante se hurta, tanto a los significantes encadenados como a la historicidad.” (2, p. 95) Lo consideramos resultado del encuentro del ser viviente con la “lalengua”. A partir de una operación de traducción, este Uno es leído en términos de letra.

A la lógica basada en la dupla que fundaba la cadena significante S1-S2, que se resumía en “Hay Otro” como orden simbólico, se la trastoca en Hay Uno como significante primero que convoca al saber. A su vez, con el matema del S(A) dirá: “añadí una dimensión a ese lugar del A al mostrar que como lugar no se sostiene, que hay allí una falla, un agujero, una pérdida. El objeto a viene a funcionar respecto de esa pérdida”. (6, p. 39).

Concebir la estructura como resultado del agujero en términos de vacío, permite revisar la dimensión terapéutica en un sentido positivo, creativo y pragmático que ubicamos en la última época de la enseñanza de Lacan. Así podremos pensar la estructura como un sistema ordenado al mismo tiempo que no ordenado, no por ello caótico; un desorden que da lugar a nuevos modos de equilibrio que se abre a la contingencia de la invención.

Estructura y “no hay relación sexual”

Como axioma solidario del Hay Uno Lacan va a plantear que no hay relación sexual, situando allí lo imposible de escribir. En el Seminario 22, clase del 15/4 dice: “(...) he dicho que no había relación sexual, y que eso hacía agujero en un punto del ser, del parlêtre. (...) Entonces contentémonos con decir que el inconciente es lo Real en tanto que está afligido, en tanto que en el parlêtre está afligido por la única cosa —he dicho cosa— que haga, agujero, que nos asegura del agujero, es lo que yo llamo lo Simbólico encarnándose en el significante, del cual, al fin de cuentas, no hay otra definición que es eso: el agujero, el significante hace agujero”. (7, p.171).

Lo simbólico hace agujero en lo real, esto implica el avance de lo simbólico en lo real, lo cual quedará definido como síntoma-letra; la “flor de lo simbólico”. (7). Significante que agujerea y condensa un goce asociado a la eficacia de la traducción de lalengua en una letra. Distinguímos esta operación de aquella que se especifi-

ca como avance de lo real sobre lo simbólico, constitutiva del ser hablante, en términos de una cantidad que agujerea lo simbólico. Freud lo sitúa en la experiencia de dolor como cantidad irrumpiente denominándola angustia fundante. Encontramos que en el Seminario 20 Lacan va a decir que el Otro es un agujero. (6, p. 39)

Lo Real agujereado por lo simbólico dará lugar a una operación de traducción y la escritura de una letra, y lo Simbólico agujereado por lo real será el traumatismo de la lengua, definido como no hay relación sexual. Es respecto de ese vacío que cada uno podrá inventar algo.

Estructura, vacío y Nombre del Padre

Hemos trabajado hasta aquí una reformulación de la noción de Otro en las teorizaciones lacanianas. Es precisamente por esta modificación que la noción de estructura se ve alterada. El Otro deja de ser aquello que antecede al sujeto; pasa a ser definido en el Seminario XIV en tanto cuerpo y, en el Seminario XX, tal como ya señalamos, como agujero.

En esta misma línea se reformula el concepto Nombre del Padre. En el Seminario 22 Lacan distingue el Padre del Nombre del Nombre del Padre. Para ello ubica un padre agujero, indecible e inimaginable. Este agujero es un torbellino. Veamos la cita: “Y sobre eso no se puede decir que los judíos no sean gentiles! Ellos nos han explicado bien que esto era el padre, el padre que ellos llaman, un padre que ellos hacen en un punto de agujero que incluso no se puede imaginar: Soy lo que soy, eso es un agujero, ¿no? Bien, es de ahí, por un movimiento inverso pues un agujero, si ustedes creen en mis esquemitas, un agujero hace torbellino, más bien traga. Y luego hay momentos en que eso escupe, ¿eso escupe qué? el nombre: es el padre como nombre.” (7, p. 177)

Ahora bien, creemos poder situar al padre del nombre como la letra, resultado del torbellino. Sostenemos que la inscripción de una letra produce un efecto de vacío en lo que Lacan llama aquí “torbellino”; inscripción que será redoblada por la operación del Nombre del Padre, como S2, vía la metáfora paterna.

Indiquemos ahora qué quiere decir con agujero. Suponemos que se refiere a lo que la física contemporánea ha conceptualizado como tal. Creemos que nombra lo que existe al nudo al tiempo que lo causa. Y lo diferenciamos de los agujeros posibles de ser escritos en el nudo: agujero de lo Imaginario: el yo; agujero de lo Simbólico: la muerte y agujero de lo Real: la vida. Además señalamos que Lacan ubica distintos agujeros -campos de goce-; el Goce del Otro entre real e imaginario, ubicado como verdadero agujero y por otro lado, la represión primaria entre Simbólico y Real. Desde esta lectura la Represión primaria es puro agujero del que solo tomamos noticia cuando algo se inscribe y el agujero se agujerea, se vacía, con la inscripción de una letra. En la Jornadas de Cárteles de 1975, Lacan dice: “Trato de reducirme a no nombrar eso que junto con Freud, yo llamo el *Urverdrängt*, lo que se resume al final en nombrar el agujero. Partir de la idea del agujero, es decir no del *fiat lux* (hágase la luz), sino del *fiat trou* (hágase el agujero), y piensen que Freud, adelantando la idea del inconsciente, no ha hecho sino eso. De inmediato dije que hay algo que hace agujero, que a su alrededor se distribuye el inconsciente y que este inconsciente tiene como propiedad la de no ser sino aspirado por ese agujero, tan bien aspirado, que no se está acostumbrado, es el caso de decirlo, a retener siquiera una puntita, “se raja” metiéndose en ese agujero”. (8, p. 49)

Intentaremos proponer una lectura posible acerca de la cita: “el agujero hace torbellino” (7, p. 177) y para eso nos serviremos del planteo que hace el físico Matias Alinovi quien explica que “Todos los fluidos, al moverse, atraviesan esos dos regímenes: el laminar,

caracterizado por el orden; el turbulento, caracterizado por el desorden. La pregunta que se plantea el estudio de la turbulencia es: ¿es posible decir algo general sobre el régimen turbulento?” (1, p. 2) Aclaremos que turbulencia es sinónimo de torbellino para la física contemporánea. El universo se crea a partir del torbellino que deviene del agujero. El torbellino no tiende al equilibrio y sin embargo mantiene una coherencia.

Entre el Seminario 9 y el Seminario 24 (camino que va de las superficies a los nudos) Lacan plantea dos tipos de agujeros: por un lado, un agujero torbellino, sin bordes. Sostenemos que no todo agujero se define por tener bordes. Los bordes se constituyen a partir de una operación de corte, construyendo una banda de Moebius. Por otro lado, agujeros con bordes, anudados, inscriptos algunos en términos de falta y otros en términos de vacío. El agujero con borde es el agujero sobre el cual se ha producido una operación de vaciamiento propia del S1. Es el corte lo que produce un agujero con borde, corte que cierra y deja una cicatriz, el S1. Anudamiento entre lo real y lo simbólico. Subrayamos allí el vacío sobre el cual se monta la estructura a partir del vaciamiento que la letra opera. En caso contrario, el agujero se mantiene como una atracción que absorbe lo que encuentra.

Hay sistemas que tienden al equilibrio y otros que no, caracterizados por los fenómenos irreversibles que de todos modos tienden a la coherencia. La pregunta que la física se plantea vale para el psicoanálisis: ¿es posible plantear variantes universales sobre los fenómenos singulares que dependen del azar determinista? En esa encrucijada el psicoanálisis sostiene su apuesta diagnóstica: por un lado entendemos el diagnóstico como una nominación, es decir que toca un real que hace al modo de goce de cada parlêtre, y por otro sostenemos que el diagnóstico se formula sobre la base de un vacío que, lejos de ser un obstáculo, es una oportunidad: la de filtrar un decir singular. Está lo clasificable sobre el fondo de un vacío, inclasificable.

Deseo del analista y transferencia

El vacío habilita múltiples respuestas que sin embargo no devienen caóticas. Se trata de un azar determinista, no caótico, determinado por el encuentro con un otro, entendido éste último como una contingencia caracterizada por el interjuego del ofrecimiento y la elección.

Así Lacan planteará en su “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” que cuando alguien ha sido rechazado de entrada, esto deja marcas, pero eso no implica que no pueda ser “mejor acogido más tarde” (9, p.124). Ubicamos allí la posibilidad de la transferencia como escritura de nuevas marcas. Podemos redefinir la psicopatología si concebimos la estructura como agujero y en tanto vacío -ya no sólo orden simbólico, sino también contingencia-.

El psicoanálisis como envoltura de lo simbólico sobre lo imaginario y lo real puede aliviar pero no tiene efectos de anudamiento. Lacan propone un contra-psicoanálisis que restituye la función de agujero como vacío. Lo cual tiene al menos dos efectos:

-mantener aireados los campos de goce y los agujeros del nudo, plásticos y flexibles.

-“ventilar los afectos”, ubicar la verdad del síntoma que en su variedad muestra al mismo tiempo el tipo clínico y la singularidad de quien lo ha construido como respuesta.

Será la función del analista, “encuerpo”, es decir haciendo pasar lo imaginario por el agujero, creando un vacío, la que podrá darle un borde a ese agujero. La transferencia como lo contingente y lo nuevo, a través y más allá de la repetición, permitirá leer de otro modo las trazas de ese sujeto (10). Re-escribirlas en el analista en

tanto cuerpo, vaciado de su fantasma, para generar una resonancia que dé lugar a una nueva escritura.

Conclusiones

En este trabajo hemos distinguido dos grandes momentos en la enseñanza de Lacan y nos hemos dedicado a repensar el concepto de estructura para incluir en ella aquellas presentaciones clínicas que vía la estructura simbólica se sitúan por numerosos autores como bordes o fronteras. Postulamos que es la versión de la pérdida o agujero en términos de falo lo que lleva a la infinitización de la nosología y psicopatología psicoanalítica. Aspecto que creemos que es mejor abordado si postulamos el agujero de la estructura en términos de vacío, lo cual lleva a reformular la noción de Otro, del lenguaje como elucubración de saber sobre la lengua y del Uno. Esta lectura nos permite revisar la noción de transferencia y función del analista, situando que la transferencia es del analista, es él quien ama al inconciente, le supone la posibilidad de leer, pero sobre todo es donde él puede escribir un significante nuevo ya que el saber se inventa. Pensar el diagnóstico como nominación implica una operación que toca lo real y que parte del encuentro de cuerpos. El diagnóstico como poner nombres a las cosas nos lleva a la infinitización, ya que el nombre intenta suturar el agujero que constituye la estructura, en lugar de cernirlo.

En su función, encuerpo, puede ofrecer su cuerpo lo suficientemente ahuecado de su fantasma para re-inscribir las trazas de ese parlêtre, logrando un nuevo invento para el traumatismo de la lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- Alinovi, M. (2008): "Turbulencia: El último clásico" en *Página 12*, Buenos Aires, 2008.
- Harari, R. (1996): *Las disipaciones de lo inconciente*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- Lacan, J. (1955-1956): *El Seminario*, libro 3, *Las Psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Lacan, J. (1957): "La instancia de la letra en el Inconciente o la razón desde Freud" en *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.
- Lacan, J. (1961-1962): *El Seminario*, libro 9, *La identificación*, inédito.
- Lacan, J. (1972-73): *El Seminario*, libro 20: *Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1974-75): *El Seminario*, libro 22: *R.S.I.*, inédito.
- Lacan, J. (1975): "Jornadas de los carteles de la Escuela Freudiana de París", inédito.
- Lacan, J. (1975): "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. (1976-77): *El Seminario*, libro 24: *Los no incautos yerran*, inédito.
- Rabinovich, D. (1986): *Sexualidad y significante*, Manantial, Buenos Aires, 1986.